

Madrid, domingo 9 de octubre de 1910.

Tres ediciones diarias.

AÑO I.—NUMERO 218

El triunfo de la Revolución

LA REPÚBLICA PORTUGUESA

Ricardo Fuente cuenta cosas muy curiosas de su visita á un convento. Si las potencias tratan de devolver el trono á Manuel II, estallará la huelga general en todo el mundo

¿Intervención?

A lamisma hora que nosotros recibíamos un telegrama de nuestro director, que desde la capital portuguesa nos decía: En Lisboa reina la más completa tranquilidad, desde Gibraltár se comunicaba á un estimado colega de la noche una noticia verdaderamente estupenda: los Gobiernos de Washington, Londres y Berlín, están concertados para restablecer en el trono de Portugal la dinastía de los Braganza, contando, al parecer, con el apoyo del Gabinete español.

No lo creemos. Y no lo creemos, por el absurdo que representa. ¿Cómo la República de Washington y Franklin, y la monarquía liberalísima de Gladstone, habían de ejecutar ese inicuo atropello del derecho de gentes? ¿Es que la soberanía de un pueblo significa tan poco para esos colosos, que la sola simpatía personal habiéndose de llevar á una intervención de tanta concupiscencia, como sería la de poner el grilete de presidario á la libertad de una nación que palpablemente ha demostrado su capacidad para gobernarse?

La noticia no puede tener otro fundamento que el deseo manifestado por los amantes del régimen monárquico, á cuya sombra gozaron de privilegios é inmunidades. Y no puede tenerlo, porque ninguno de esos Gobiernos desconoce las consecuencias irreversibles, necesariamente irreversibles, que tendría tal arbitraria conducta. Porque se verían obligados á intervenir, no sólo en la reinstauración del monarca Manuel II, sino en la de algún otro rey. Esa desastrosa intervención marcaría la hora de la revolución internacional; fundiría en estrecho abrazo á los republicanos y socialistas del mundo entero.

Después de estas consideraciones generales, consideramos como deber de conciencia llamar la atención del Gobierno del Sr. Canalejas, por las participaciones que al mismo se le atribuyen en la urdimbre del «complot». Amantes de la paz en España, para que nuestra pobre y esquilmada nación pueda aprovechar sus venenos de riqueza que la colocan en posición de figurar dignamente en el concierto europeo, hemos de advertir á los gobernantes y á todos los elementos directores de nuestra sociedad, que la intervención española en el régimen interior de Portugal señalaría el momento de un alzamiento general, y entonces, en vez de la República portuguesa y de la monarquía española, quedaría establecida la República ibérica, porque ni los republicanos ni los socialistas españoles estamos dispuestos á consentir el desafuero que se propala.

Pero nunca está de sobra que nosotros apercibamos al Gobierno, repitiendo la frase famosa que en día memorable pronunciara el que fué jefe del partido liberal-conservador, el Sr. Silvela: «quien deba entender que entienda y quien tenga oídos que oiga».

PALABRAS DE UN SALVAJE

Compadezco al ex rey D. Manuel II de Portugal. Según los telegramas, en la primera población adonde ha llegado al fugarse de Lisboa, tuvo que comprarse calzoncillos y calzoncillos, como cualquier viajante de comercio.

De cuántas burlas será víctima el pobre rey en su exodo por Europa! Las gentes, viéndole pasar, exclamarán sonriendo: «Miradle, ese es; le han echado de su trono y ha tenido que huir casi en camisa. Yo creo que en el oficio de rey el monarca no debe sobrevivir á su cesantía. La cesantía del empleado de Hacienda trae aparejado el ridículo. ¿Suponed cuán ridículo será la cesantía de un rey! Si yo fuese monarca y mis súbditos se sublevaran, preferiría acabar mi reinado como Luis XVI de Francia, antes que emprender la fuga como D. Manuel II de Portugal.

A mí me parece que el único final de un drama revolucionario debe ser la decapitación del rey. En el representado en Lisboa, los dos primeros actos con el asesinato del doctor Bombarda y el bombardeo del Palacio Real, acreditó a sus autores; pero el último, ó sea la fuga del rey, no me ha dejado satisfecho. Estoy seguro de que si hubiese sido invención de cualquier dramaturgo, los espectadores habrían silbado la final, por antojarse demasiado frío y nada natural. En cambio, si en lugar de la fuga el rey perdiese la cabeza, el público habría gritado con entusiasmo: «¡Que se repita, que se repita!»

Al perder la corona un rey debe perder también la cabeza, puesto que ya para nada le sirve. Con esto se evitarían: el monarca, las burlas de las gentes, y los revolucionarios, el peligro de la restauración.

Desde Lisboa

De nuestro director, Ricardo Fuente

La proclamación

LISBOA, 9. La proclamación de la República en todas las poblaciones y ciudades de Portugal sigue haciéndose con el mayor entusiasmo y sin que se altere el orden. Las guarniciones todas, al serles notificada oficialmente la República, contestan telegráficamente al Gobierno provisional poniéndose á sus órdenes para mantener la tranquilidad pública.

Ayer ocurrió un incidente diplomático. Numerosos revolucionarios quisieron entrar en el colegio de la Misión colonial portuguesa de Cintra, donde reside el nuncio, con la pretensión de buscar armas, negándoles la entrada el nuncio. No asaltaron el edificio, obedeciendo á los consejos del alcalde; pero pidieron autorización para entrar, lo que les concedió el nuncio, terminando la visita sin incidente.

El nuncio mandó izar la bandera pontificia.

Entre los antiguos partidos políticos monárquicos hay discrepancias, y se cree en la probable disolución de todos ellos. Sus periódicos han suspendido la publicación.

Resoluciones importantes del Gobierno republicano

LISBOA, 9. Han causado excelente efecto en la opinión pública y se comenta con aplauso y entusiasmo los acuerdos que acaba de decretar el Gobierno provisional de la República.

Como primera medida han sido puestas en libertad todas las personas que estaban presas por formar parte de sociedades secretas y revolucionarias.

Se ha decretado el indulto total y la amnistía para todos los presos por delitos políticos, sociales y de Prensa; el restablecimiento de la ley, del ministro Barjona, sobre la Prensa; la aplicación integral de las leyes, del marqués de Pombal, de Aguiar y Brancamp, sobre Congregaciones religiosas; el pago inmediato de todos los atrasos que adeuda el Estado á los funcionarios; la modificación de la fórmula de juramento (en lo sucesivo se prometerá por el honor cumplir con las obligaciones del cargo), y un nuevo formulario protocolario, en el que se sustituye la palabra rey por la de República.

También se han redactado decretos aplazando por diez días la ejecución de los asuntos judiciales pendientes y concediendo amnistía por los delitos de derecho común.

Todos se publicarán el próximo lunes, excepto el último, que se publicará más tarde.

Costa y los radicales españoles

Alfonso Costa, en nombre del Gobierno, agradece la felicitación de la minoría radical española. Conmigo ha estado afectuosísimo, facilitándome cuanto ha podido para mi información.

Después del Consejo de ministros supuse que de una casa cercana al convento habían hecho disparos, y allí marchó Costa, al frente de un grupo de marineros. El valor de los ministros, exponiendo su vida, ha entusiasmado al pueblo.

El suceso del convento

Hacen constar varios periódicos que en el ataque de que fueron objeto, por parte de la gente que había en el convento de la calle de Quelhas, los soldados que estaban custodiando dicho edificio, pudo observarse que los disparos los hacían personas muy diestras en el manejo de las armas, y suponen que los que disparaban serían antiguos guardias municipales.

Yo llegué al lugar del suceso provisto de un salvoconducto autógráfico de Costa y guiado por un oficial de la policénica. Presenció un espectáculo que nunca podré olvidar. Los soldados apagaron los faroles para resguardarse en la oscuridad de los disparos certeros que hacían desde el convento.

Por todas partes se oían gritos y llantos de las mujeres, que abandonaban las casas casi desnudas.

En medio de una lluvia de balas de mauser y de los cascos de las bombas, los soldados avanzaron hacia el convento.

separación de la Iglesia y el Estado, contando con todo el pueblo. Constantemente recibe adhesiones de todas las provincias.

El ataque al convento de Quelhas ha sido suspendido, después de haber izado la bandera inglesa.

Los jesuitas siguen asesinando al pueblo. Desde una iglesia hacen fuego. Lista de heridos

Los jesuitas y los frailes de diferentes Ordenes y conventos siguen cometiendo salvajes.

Es extraña esta actitud, puesto que los revolucionarios no les han cometido ningún atropello.

Después del indigno y criminal atentado del convento de Quelhas, se han reproducido las agresiones desde los edificios religiosos.

Desde la iglesia de Clérigos, al anocheecer, hicieron fuego sobre una patrulla de Caballería. Al acudir más tropas y gentes del pueblo armadas, como en el día anterior en el convento de jesuitas, se abrió uno de los ventanales de la iglesia y lanzaron una bomba de dinamita, que cayó sobre los soldados y la gente.

Dando ayes lastimeros quedaron tendidos en el suelo Alejandro González, marinero español; José Pereira, Eugenio da Silva, de Infantería; dos vendedores de periódicos que estaban á la puerta de su kiosco, llamadas Adelina y Julia Colombini.

En la posta sanitaria establecida por el periódico republicano «O Século» en la Plaza del Rey Don Pedro, han sido curados tres marineros, dos cabos de Caballería, dos soldados de Infantería, un lancero y siete paisanos.

Alumbrándose con antorchas, penetran en la iglesia los soldados, y aunque la registraron, no encontraron á nadie, pues huyeron los agresores.

En diferentes puntos de la población han sido apesados varios jesuitas que disparaban contra los soldados. El pueblo, indignado, quería lyncharlos.

Aumenta la efervescencia contra los religiosos.

Mientras los días transcurren con tranquilidad, por las noches menudean las agresiones, que siempre parten de iglesias y conventos.

Segunda conferencia telegráfica Una novela de Montepin

LISBOA, 9 (11.35 mañana). Lo que ocurre en el convento de la rúa Quelhas, residencia de los jesuitas, es tan misterioso, que parece una novela de Xavier de Montepin.

Anoche, desde la torre de dicho convento se hicieron numerosos disparos con pistolas y otras armas.

Los guardias y la tropa entraron con linternas y recorrieron todo el convento inmediatamente, sin encontrar á nadie.

El periódico «O Mundo», al relatar el suceso, pregunta:

«¿Por dónde entraron los jesuitas anoche al convento? ¿Por dónde salieron? ¿Hay algún subterráneo ó escondrijo?»

Esto intriga al pueblo, que se halla fuertemente indignado por estos disparos criminales y aleivosos.

Las fuerzas de Ingenieros militares han comenzado un escrupuloso registro dentro de la finca, para averiguar el escondrijo donde se hallan encerrados estos asesinos con sotana del pueblo y el Ejército.

Mi visita al convento

Esta mañana he visitado el convento desde donde se hacen los disparos y se arrojan las bombas de dinamita contra las tropas y contra los paisanos.

Tiene el tamaño de una naranja mandarina, es de estaño plateado y pesa 500 gramos.

Me la dió y la tuvimos en la mesa del comedor, en el hotel, durante el almuerzo, siendo vista y examinada por todos los huéspedes y viajeros.

Yo la llevé luego al cuartel general y se la entregué á un teniente de Marina.

Espectáculo gracioso

Durante mi visita al convento he presenciado varios espectáculos graciosísimos.

En los momentos de asalto, las tropas que guarnecen el convento se dedican á recoger el edificio.

Los soldados bromean y ofrecen un espectáculo gracioso viéndolos vestidos con las sotanas de los jesuitas.

Otros llevan los bonetes, y otros se dedican á cantar La Marsellesa, acompañada al piano por un soldado.

Los documentos

Todos los papeles encontrados en el convento se han llevado al Gobierno civil para su examen.

El oficial que me acompañó en la visita al convento me ha ofrecido, como recuerdo de esta visita, que me regalará una colección de medallas, cilicios, escapularios, libros de todas clases, papeles, escritos y versos.

Hallazgos en otro convento

Los periódicos de hoy dicen que en un convento de monjas contiguo al de Quelhas se han encontrado también cosas curiosísimas.

En los armarios de algunas celdas y guardados en cajas de madera, había unos objetos de goma que adoptan formas extrañas y que tienen diversos tamaños.

La gente ríe estos hallazgos y comenta socarronamente la noticia que, con toda clase de detalles, da la Prensa portuguesa.

Visitando á las monjas

Hoy he estado también en el Arsenal, donde hay recluidas 250 monjas, con objeto de visitarlas y oír sus comentarios.

Muchas de ellas son jóvenes y guapas, y se quejan del acoso constante de que eran víctimas por parte de clérigos y de algunas de sus compañeras.

Hay seis monjas embarazadas, y son las más hermosas de todas las allí recluidas.

Todas estas vírgenes del Señor van siendo restituidas á sus familias.

Todas ellas fueron conducidas á sus domicilios en automóviles, siendo tratadas con toda clase de miramientos.

Las monjas de nacionalidad extranjera serán conducidas á la frontera para que regresen á sus países ó vayan á los conventos españoles de sus respectivas órdenes.

De labios de las monjas he oído las palabras más exquisitas de elogio para la conducta cortés observada por los revolucionarios.

Suscripción para las víctimas

La suscripción para las familias de las víctimas ocasionadas por la revolución, llegaba á una respetable cantidad.

lia y el vicecónsul de Portugal, pues el cónsul está ausente.

Los reyes han recibido importantes sumas de dinero de algunos Bancos de Londres, por mediación de las casas bancarias de la plaza.

El rey se muestra muy afectado.

De paseo

GIBRALTAR, 9. Las reinas Amelia y Maria Pia y el infante D. Alfonso, desembarcaron de incógnito, paseando por la ciudad.

El gobernador visitó á D. Manuel, á bordo de su yate, en las primeras horas de la mañana.

A Marsella y á Italia

GIBRALTAR, 9. El yate «Amelia» permanecerá probablemente algunos días esperando posibles acontecimientos.

La semana próxima, la familia real embarcará para Marsella.

Está esperándose un barco italiano que vendrá mañana para llevar á Italia á doña Maria Pia y á D. Alfonso.

Lo que dicen los servidores

ALGECIRAS, 9. Procedente de Gibraltár llegaron aquí D. José de Mello, capitán de Artillería á las órdenes del rey de Portugal; D. Antonio Waduzón, oficial de Caballería ayudante de campo del infante D. Alfonso y doña Maria Meryes, dama de doña Amelia, quienes acompañan á la real familia portuguesa desde Lisboa.

Mostráronse muy reservados, limitándose á decir que el rey, las reinas y el infante, permanecerán en Gibraltár algunos días.

El Comité ejecutivo de la Internacional acordará la huelga general si los reyes imponen á D. Manuel á cañonazos.

PARIS, 9. Aquí ha llegado el rumor de que las potencias tratan de escoltar á D. Manuel hasta Lisboa para restituirlo al trono por la fuerza.

Esta noticia ó rumor ha circulado rápidamente por todo París, soliviantando los ánimos de los revolucionarios y los espíritus libres.

En previsión de que pudiera ser cierta la noticia han comenzado las gestiones determinadas elementos radicales, con el fin de contrarrestar la acción monárquica si el caso llega de que los jefes de Estado impongan la soberanía de D. Manuel frente á la expresión clara de los deseos del pueblo portugués.

Se ha teleografiado á conocidos agitadores de Alemania é Inglaterra notificándoles el rumor, y éstos han contestado manifestando que intervendrán en la defensa de los derechos del pueblo, marchando unidos en acción común contra toda tentativa de coacción á la voluntad popular.

De Bruselas comunican que el Comité ejecutivo de la Internacional se reunirá con urgencia para tratar de este asunto y de los acontecimientos que puedan surgir.

Emilio Vandervelde, presidente de dicho Comité, ha manifestado que á todo trance hay que defender al pueblo portugués, impidiendo que nadie se mezcle en las decisiones de un país que ha luchado por tener un nuevo régimen más honrado y que gobierne mejor.

No creo—ha dicho—que se confirme el rumor. Pero si tal insensatez se cometiera, contra el acuerdo de los reyes de imponer á cañonazos la soberanía de D. Manuel, se levantaría el Comité ejecutivo de la Internacional y acordaría la huelga general en todos los países para defender los indiscutibles derechos del pueblo portugués á gobernarse por sí mismo.

Los elementos radicales de ésta trabajan con entusiasmo y han salido algunos para Berlín, Londres y Bruselas, con el fin de prevenirse contra los acontecimientos á que da lugar la revolución de Portugal y el interés que hay por sofocarla y hacerla fracasar.

La futura República. Lo que hará, y lo que será

(De nuestro redactor Alvaro Calzado)

LISBOA, 9. He sido recibido por el presidente del Gobierno provisional, Teófilo Braga, y me ha hecho interesantes declaraciones acerca de lo que será la República portuguesa.

pueblo portugués, y por elevarlo al rango que desde hace mucho tiempo se le había hecho perder.

«La Sociología, la Antropología y todas las ciencias se han desenvuelto desde hace un cuarto de siglo, mostrando que la raza portuguesa es, física é intelectualmente, una raza de élite».

«Nuestro más grande honor es que, por la admirable revolución actual, los portugueses han sabido mostrarse al mundo lo que ellos son: dignos de sus antepasados».

Allocución de Teófilo Braga

Al pueblo portugués: El Gobierno provisional de la República espera del pueblo de Lisboa que, para consolidar la obra de la revolución, se imponga los mayores esfuerzos para que cesen inmediatamente en la calle todas las manifestaciones que puedan dar la impresión de que el orden continúa alterado.

Es indispensable el máximo respeto á la vida y á la propiedad. Para restablecer inmediatamente la vida normal en la ciudad, conviene que vuelvan á la vida del trabajo todas las transacciones del comercio, de la industria y de la circulación pública, con objeto de que éste sea el período inicial de la reconstitución definitiva de la nacionalidad portuguesa.

Inspira esta recomendación los más altos intereses de la República.—Joaquín Teófilo Braga.

Alvaro Calzado.

De la frontera

(De nuestro redactor Sr. VILLANUEVA.)

Los buques ingleses

VALENCIA DE ALCANTARA, 8. Va restableciéndose la normalidad. El comercio recibe correspondencia de Lisboa. El telégrafo funciona. Los trenes, que venían sin viajeros estos días pasados, traen ya algunos pasajeros. Uno de ellos, testigo presencial de los sucesos, me confirma lo que ya telegrafié, y añade cosas interesantes.

Preguntado por mí sobre la significación de la presencia de los buques ingleses en el Tajo, me dijo:

En efecto: produjo alarma la presencia de los buques ingleses, y alarma fundada, porque entraron sin hacer las salvas de ordenanza. El Gobierno de la República, constituido en la Cámara Municipal, recibió al comandante de los buques ingleses, que compareció ante los ministros de la República para dar explicaciones.

Ignoraba la situación de Portugal. No sabía si había República ó monarquía.

Estas explicaciones se hicieron públicas, satisfaciendo á los revolucionarios, porque ven en ella el reconocimiento del Gobierno provisional de la República y desvanecen los supuestos absurdos de una intervención impertinente.

Entusiasmo de los ferroviarios

VALENCIA DE ALCANTARA, 8. Los trenes de Portugal llegan á la frontera con banderas republicanas en la locomotora. Las autoridades españolas, con celo digno de mayor causa, han ordenado que no penetren en nuestro territorio las locomotoras con esas banderas.

Los empleados de la Compañía Real Portuguesa han arrancado la corona que llevaban bordada en la gorra de uniforme. Mil detalles más significan el entusiasmo con que ha sido recibido por los empleados de ferrocarriles el Gobierno de la República.

Un municipal fugitivo

VALENCIA DE ALCANTARA, 8. Ha estado aquí algunas horas un portugués, el único que ha pisado esta estación en los días de revolución y sucesivos. Venían muchos todos los días. Dejaron de venir al empezar la revolución. Este portugués, parecióme fugitivo y caí sobre él. Le hablé, inspirándole confianza; conseguí que me declarara pertenecer á la Guardia municipal, cuarta compañía, y que me refiriera la «regría» habida el día 6, después de proclamada la República, entre su compañía y algunos soldados de Infantería número 16. Iban éstos delegados por el Gobierno á recoger el armamento de dicha compañía, que había izado la bandera blanca en su cuartel y que figuraba como adherida al nuevo Gobierno. El comandante negóse á entregar las armas, y un grupo de ciudadanos armados, que son á manera de voluntarios de la República para mantener el orden, acudieron á reforzar á los soldados de Infantería 16.

Entonces el comandante cedió á las pretensiones de los revolucionarios, y éstos entraron confiadamente en el cuartel y recogieron las armas descargadas.

Los municipales, traidoramente, dispararon contra los republicanos pistolas automáticas. Murieron tres defendiéndose heroicamente.

Enterados de lo que estaba ocurriendo en el cuartel de la cuarta compañía de la Guardia municipal, acudieron nuevos refuerzos, y los municipales huyeron descolgándose por las ventanas, al ver que

EL PARLAMENTO

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

¿Es que el Estado puede dejar indefensa la libertad del obrero que quiera trabajar? Sobre esto es preciso que nos entendamos, para que no prevalezca la tiranía de la asociación obrera.

La jornada del trabajo, el salario mínimo y el arbitraje, son puntos en los que el intervencionismo del Estado puede dejarse sentir; pero la redacción del proyecto requiere estudios complejos, que pronto estarán terminados.

Con relación a otros proyectos, caminaremos con la posible celeridad.

Las reformas económicas.—La emigración y la carestía de la vida son dos puntos capitalísimos a los que es preciso atender, bien recurriendo a medidas directas, ya a procedimientos indirectos.

No pueden ser indiferentes al Gobierno los temas de la supresión de los intermediarios y de la formación de las Cooperativas. Vamos derechos a ello. Prestados nuestro concurso.

Proyectamos la transformación de los Consumos para llegar a la supresión; la abolición de la pena de muerte, y el servicio obligatorio.

La supresión del impuesto de Consumos tiene que ir pareja con la seguridad de su repercusión en el abaratamiento de las subsistencias.

Esto supone la creación de instituciones que aseguren la repercusión mencionada y el arreglo de las Haciendas. A nuestro estudio someteré en breve el oportuno proyecto, a fin de que cese el repartimiento de Consumos. (Muy bien, muy bien.)

¿Puedo olvidar que me he acordado en estas y a veces podría acarrear la ruina de los Ayuntamientos que acuerden sin estudio la abolición.

Practicaremos también una revisión arancelaria a la luz del día.

Los homenajes a las que fueron nuestras colonias deben tener alguna mayor eficacia que la que suponen las Embajadas; por eso el ministro de Estado prepara medidas encaminadas en ese sentido.

España no puede retroceder de la obra civilizadora de las potencias en África. De ahí la proporción en que hemos contribuido a tantas obras llevadas a cabo en Marruecos. ¿Cualquier otra empresa, ¿quién pretende que nosotros la hagamos? ¿No es mejor que nosotros sostenemos el cumplimiento de los pactos que firmaron otros y a los que asentimos todos.

Mantenemos ante el súllan aspiraciones compatibles con el Acta de Algeciras; seguimos la negociación porque en el fundamento hubo una negativa por parte del Marroquí, y nosotros, de que la personalidad de España no decayera.

Hoy alentamos la esperanza de que la negociación llegue pronto a feliz término. Pero, ¿puedo responder de que, algún día, determinadas habillas realicen contra nosotros una agresión? Esto no debe inquietarnos. Salvo eso, si nosotros fuéramos que llegáramos a un punto de no poder, ¿no me consideraría satisfecho de la autoridad necesaria sin el concurso de todos? El porvenir de España no se puede comprometer a solas con la propia conciencia. Quien luego soporta las consecuencias no son los gobernantes, es España, la nación entera, y España somos nosotros y vosotros. (Aplausos.)

En estas palabras sobre la obra de reconstrucción nacional que pretendemos con el proyecto de empréstito o con el presupuesto extraordinario. Cultura, trabajo, defensa nacional, constituyen exigencias indeclinables de nuestro patriotismo. Esta es una obra que someteremos a vuestra consideración para mejorarla.

Los sucesos de Portugal.—No desconozco que pueden despertar los simpatizantes de los opositores de los republicanos; eso es muy lícito, muy racional. Pero la situación del Gobierno es ésta: Nosotros no tenemos ningún conocimiento oficial sino de la llegada de los reyes a Gibraltar. Otras potencias, por respetos debidos a la desgracia, recibieron a los reyes con la consideración de reyes, y a su vez.

El doctor Esquerdo, en una conferencia celebrada con un periodista, ha hablado de la simultaneidad del movimiento revolucionario en Portugal y España.

El Sr. ALVAREZ (D. Melquíades): Eso que se atribuye a nuestro correligionario es absolutamente falso.

El Sr. ALVAREZ (D. Melquíades): Eso que se atribuye a nuestro correligionario es absolutamente falso.

NISTROS: Está bien. Queda descartado. El Gobierno corresponderá en todo caso al principio de la soberanía nacional. Pero ¿qué sentido tienen vuestras manifestaciones? ¿Queréis, con ese motivo, hacer una manifestación de solidaridad revolucionaria, como tengo noticia de que se piensa realizar en alguna población, para perturbar el orden público? Lo que yo he notado encima de todo es nuestro deseo de mantener estrechas relaciones con Portugal, porque no es posible creer en oficinas propagandistas para molestar la casa ajena.

El partido liberal aspira a larga vida; no puede retroceder en su camino; necesita ensanchar los moldes; lo demás sería contrariarse para hacer de oposición mañana. Yo tengo fe en que la coexistencia de ideas y sentimientos le asegure el perdurar en el Poder. Si así no fuera, el partido liberal desaparecería de España.

Nuestra vida está en marchar siempre. El ciclo de las reformas sociales apenas ha comenzado. Necesitamos simultáneas mejoras económicas y políticas. En el aspecto económico y político la vida del Estado; en definitiva, realizar una política democrática.

Para que eso se realice el partido liberal necesita de una gran cohesión, unidad de criterio, disciplina. Si hablamos de crisis y de grupos, nadie nos tomará en serio, nos desautorizaremos nosotros.

Nuestros políticos honrados benévolo que son obligados, lo mismo por parte de las derechas que de las izquierdas.

Los partidos, como la palabra lo dice, son partes de la nación; pero éste y aquél y el otro, todos estamos en la palestra para servir a la patria. (Grandes y repetidos aplausos.)

Proposición incidental.

Leyóse una proposición incidental, suscrita por los Sres. Gasset, Alvarado, Suárez Inclán, Borbón, Ruiz Jiménez, Monte (don José) y Salvador, diciendo que el Congreso se había enriquecido con satisfacción las declaraciones del Sr. Canalejas en cuanto al propósito del Gobierno de buscar pronta solución al problema religioso.

El Sr. GASSET dijo que constituía para él honor y satisfacción el apoyo de la proposición. Honor, porque hablaba representando altas personalidades políticas y religiosas, porque el acto parlamentario iba encaminado a unir los propósitos, los ideales del partido liberal en la más fundamental de las cuestiones que estaba obligado a resolver. (Muy bien, en la mayoría.)

El Sr. Gasset, con acierto, a juicio nuestro, dijo que el Sr. Gasset, el señor presidente del Consejo la perentoriedad en que el país se encuentra de dar cima a las dificultades de orden religioso. Ella viene desde hace años sirviendo de insuperable obstáculo a las ansias nacionales de reconstitución moral y material. Es, por tanto, indispensable apartar ese obstáculo, porque hay un maestro que aguarda siempre en la modificación de la escuela insalubre; hay un agricultor que quiere colocarse en condiciones de posible competencia con el extranjero; hay un soldado que pide los elementos defensivos que le permitan acreditar hasta donde llegan su valor y patriotismo.

Las reformas se prometen a menudo, a veces se intentan, pero siempre es necesario diferirlas, porque solicita el problema religioso la atención gubernamental.

Proposición incidental.

Leyóse una proposición incidental, suscrita por los Sres. Gasset, Alvarado, Suárez Inclán, Borbón, Ruiz Jiménez, Monte (don José) y Salvador, diciendo que el Congreso se había enriquecido con satisfacción las declaraciones del Sr. Canalejas en cuanto al propósito del Gobierno de buscar pronta solución al problema religioso.

El Sr. GASSET dijo que constituía para él honor y satisfacción el apoyo de la proposición. Honor, porque hablaba representando altas personalidades políticas y religiosas, porque el acto parlamentario iba encaminado a unir los propósitos, los ideales del partido liberal en la más fundamental de las cuestiones que estaba obligado a resolver. (Muy bien, en la mayoría.)

El Sr. Gasset, con acierto, a juicio nuestro, dijo que el Sr. Gasset, el señor presidente del Consejo la perentoriedad en que el país se encuentra de dar cima a las dificultades de orden religioso. Ella viene desde hace años sirviendo de insuperable obstáculo a las ansias nacionales de reconstitución moral y material. Es, por tanto, indispensable apartar ese obstáculo, porque hay un maestro que aguarda siempre en la modificación de la escuela insalubre; hay un agricultor que quiere colocarse en condiciones de posible competencia con el extranjero; hay un soldado que pide los elementos defensivos que le permitan acreditar hasta donde llegan su valor y patriotismo.

Las reformas se prometen a menudo, a veces se intentan, pero siempre es necesario diferirlas, porque solicita el problema religioso la atención gubernamental.

Proposición incidental.

Leyóse una proposición incidental, suscrita por los Sres. Gasset, Alvarado, Suárez Inclán, Borbón, Ruiz Jiménez, Monte (don José) y Salvador, diciendo que el Congreso se había enriquecido con satisfacción las declaraciones del Sr. Canalejas en cuanto al propósito del Gobierno de buscar pronta solución al problema religioso.

El Sr. GASSET dijo que constituía para él honor y satisfacción el apoyo de la proposición. Honor, porque hablaba representando altas personalidades políticas y religiosas, porque el acto parlamentario iba encaminado a unir los propósitos, los ideales del partido liberal en la más fundamental de las cuestiones que estaba obligado a resolver. (Muy bien, en la mayoría.)

El Sr. Gasset, con acierto, a juicio nuestro, dijo que el Sr. Gasset, el señor presidente del Consejo la perentoriedad en que el país se encuentra de dar cima a las dificultades de orden religioso. Ella viene desde hace años sirviendo de insuperable obstáculo a las ansias nacionales de reconstitución moral y material. Es, por tanto, indispensable apartar ese obstáculo, porque hay un maestro que aguarda siempre en la modificación de la escuela insalubre; hay un agricultor que quiere colocarse en condiciones de posible competencia con el extranjero; hay un soldado que pide los elementos defensivos que le permitan acreditar hasta donde llegan su valor y patriotismo.

Las reformas se prometen a menudo, a veces se intentan, pero siempre es necesario diferirlas, porque solicita el problema religioso la atención gubernamental.

Proposición incidental.

Leyóse una proposición incidental, suscrita por los Sres. Gasset, Alvarado, Suárez Inclán, Borbón, Ruiz Jiménez, Monte (don José) y Salvador, diciendo que el Congreso se había enriquecido con satisfacción las declaraciones del Sr. Canalejas en cuanto al propósito del Gobierno de buscar pronta solución al problema religioso.

El Sr. GASSET dijo que constituía para él honor y satisfacción el apoyo de la proposición. Honor, porque hablaba representando altas personalidades políticas y religiosas, porque el acto parlamentario iba encaminado a unir los propósitos, los ideales del partido liberal en la más fundamental de las cuestiones que estaba obligado a resolver. (Muy bien, en la mayoría.)

Proposición incidental.

Leyóse una proposición incidental, suscrita por los Sres. Gasset, Alvarado, Suárez Inclán, Borbón, Ruiz Jiménez, Monte (don José) y Salvador, diciendo que el Congreso se había enriquecido con satisfacción las declaraciones del Sr. Canalejas en cuanto al propósito del Gobierno de buscar pronta solución al problema religioso.

el sargento Viera y el capitán Cruz habían caído prisioneros.

El municipal que me cuenta esta hazaña dice que teme volver a Portugal. Le digo por último que soy redactor de El Radical, y noto que no le agrada la noticia. Le pierdo de vista. Le busco después y no le encuentro. Se ha ausentado de Valencia de Alcántara. Ignoro adónde se habrá dirigido.

Contra los religiosos

VALENCIA DE ALCANTARA, 8. Lo único que perturba la paz y el regocijo popular en Lisboa es la intransigencia de los reaccionarios. Por resistirse fanáticamente a reconocer la República y por tomar actitudes ofensivas contra los revolucionarios, han sido asaltados e incendiados algunos conventos. Las autoridades republicanas evitan cuanto pueden. Gracias al vizconde de Ribeira Brava no ha sido incendiado el convento de las Trinitarias. En el de los jesuitas fueron hechos prisioneros los reverendos padres, los empleados y los alumnos. Los reverendos fueron a parar al campamento. Los alumnos han sido entregados a sus familias.

Los religiosos están perfectamente preparados. Tienen en los conventos armas y dinamita. Un viajero, llegado en el tren correo de esta noche, me dice que aproximadamente los soldados de Infantería 16 se ocupaban a un convento para practicar un reconocimiento, los frailes lanzaron contra ellos una bomba, quedando muertos en el acto tres soldados y resultando heridos otros muchos.

Registros domiciliarios

VALENCIA DE ALCANTARA, 8. Los grupos de voluntarios de la República a quienes antes hice referencia, practican registros domiciliarios en busca de altas personalidades monárquicas, a quienes desean hacer prisioneros, llevándoles al campamento.

En la casa de Luciano de Castro encontraron resistencia y pudo ocurrir una catástrofe si no acude a tiempo uno de los diputados republicanos. Estos ponen especial empeño en hacer cumplir los bandos de la República y vigilan constantemente, impidiendo todo lo que sea o pueda significar crueldad o pillaje.

Característica de la revolución

Están conformes todos los viajeros procedentes de Portugal en que ni antes ni después de la revolución se han registrado atropellos, ni crueldades, ni escenas de esas que denuncian en casos análogos el haber entrado en acción el hampa. En Lisboa, o no hay hampa, o a la ha dignificado la República. La característica de esta revolución ha sido el orden, la sensatez, el heroísmo.

La normalidad es completa

VALENCIA DE ALCANTARA, 8. Todas las noticias y todas las impresiones que recibo me confirman en la idea de que en Lisboa está restablecida por completo la normalidad. El telégrafo, el teléfono y los cables funcionan libremente. El único periodista español que manda cosas a la frontera para que las telegrafen a Madrid, es el Sr. Castell. Recibe las cuartillas de una pobre viuda que vende periódicos en la estación. Cuando tiene dinero las telegrafía, y cuando no, las mete en un sobre y las manda por correo. Soy el único periodista madrileño que hizo parada y fonda en Valencia de Alcántara, creyendo que la revolución duraría más días, y que sólo desde la frontera se podría telegrafiar. Y todo el que tiene algún encargo algo complejo, relacionado con periódicos de Madrid, ahí ni acude en consulta.

—¿Qué hago con esto?—me dice la viuda de Castell.

—Telegráfelo usted—le digo.

Y tocado de esa insana curiosidad periodística, que padecía el Sr. Castell en mayor grado que yo, porque es un gran periodista, me apodero de las cuartillas y las leo.

El Sr. Castell no dice en ellas la verdad. Los viajeros que han llegado en el mismo tren desmienten todo lo que el Sr. Castell dice. No es verdad que la censura se ejerza en forma tan extremada. No lo es tampoco que siga la revolución. Hay algún incidente aislado provocado por la resistencia de los religiosos; pero el Gobierno de la República tiene autoridad moral bastante y fuerza suficiente para acabar con todo eso en poco tiempo.

Después de leerlas las devuelvo para que hagan con ellas lo que les parezca oportuno y tomo billete para Madrid, seguro de no hacer falta en Valencia de Alcántara, porque Fuente y Calzado telegrafiarán con extensión y con amplia libertad desde Lisboa.

Los religiosos y religiosos vienen a España

En la estación de Valencia de Alcántara me he encontrado con tres religiosos que acababan de llegar de Lisboa.

El ministro de Justicia de la República portuguesa había interesado al jefe de la estación de Valencia de Alcántara para que le dijera dónde iban las religiosas expulsadas de Portugal.

En la Aduana buscaban sus equipajes y no los encontraban. Todos los empleados de la estación forman grupo alrededor de ellas y les gastan bromas. No llevan los hábitos de la Orden a que pertenecen. Visten modestamente, como mujeres del pueblo, con su pañuelo a la cabeza y su mantón por los hombros. Yo les busco el baul y les hablo afectuosamente y me ofrezco para todo cuanto puedan necesitar. Lo hago sinceramente, porque yo no soy el encargado de aplicar la ley del Cándido, porque las compezo y porque quiero saber algo que ellas puedan decirme.

No me dicen nada. Se quejan de la impiedad de los portugueses, pero no concretan ningún hecho que demuestre que han sido atropelladas, ni maltratadas, ni siquiera desconsideradas. Vienen en compañía de unas bailarinas, que se dan cuatro patitas por menos que se persiga un cura loco. Esta alegría de las bailarinas contrasta con la mansedumbre de sus compañeras de viaje, y en la estación de Valencia de Alcántara pasan los ferroviarios un buen rato con unas y con otras.

—¿Dónde van ustedes, hermanas?—

—¿Dónde han de ir—me replica una.—A cualquier punto de España.

—¿Dónde van a estar mejor!—replica otra.

—Bueno, pero ¿dónde van?—

—Que lo digan ellas.

—A París—contesta una.

El billete lo tomaron para Madrid, y en Madrid deben de estar. Sigue la remesa. Por todas las estaciones de la frontera entrarán esos días religiosos y religiosas portuguesas. Vienen a ponerse de acuerdo con los clericales de nuestro país para organizar una guerra civil en Portugal que perturbe los primeros meses de la República recién proclamada.

Francisco Villanueva.

Comentarios de la Prensa Independiente a la nueva forma de Gobierno

Del Jornal de Noticias:

«La monarquía portuguesa, que resistió nueve siglos de contingencias históricas, ha sucumbido a los yerros y crímenes de los últimos tiempos.

Sustituida la forma de gobierno republicana que, siendo filosóficamente la más perfecta, es también de hecho la que en el momento actual simboliza las aspiraciones del pueblo portugués.

Al descalabro de la Hacienda nacional, que venía de lejos, has agregado en los últimos años de reinado la amenaza de la más reaccionaria tiranía y el cercenamiento de todas las libertades.

La dictadura nefasta y sangrienta, acompañando a la general protesta de la nación, liquidó por la tragedia de Terreiro de Paço. Ensayáronse después varias especies de Gobiernos, reclusión de nuevos revocos para amparar el viejo edificio; pero desde ese día la monarquía estaba perdida.

El pueblo portugués, atento al peligro que había corrido, y comprendiendo que con elementos viejos sería imposible renovar la vida nacional, procuró libertarse de la forma de gobierno, que consideraba origen de sus desgracias.

Después de una lucha heroica, que la historia ha de registrar como uno de los más brillantes hechos de este pueblo único, de este pueblo que tiene derecho a vivir, pues que ninguno como él sabe morir por una idea, fué implantada la República, que si aver era el amor de algunos, hoy ha de ser la esperanza de todos.

No ha venido por una sorpresa ni por una traición: aparece con la gloriosa sangre de los mártires, soldados y pueblo, que para implantar la libertad todo cuanto pueden perder los hombres, y jugaron el pan y la vida.

Por eso mismo, porque viene de la lucha, porque tuvo un bautismo de heroísmo, es generosa en sus difíciles comienzos.

Y porque tiene a su lado la totalidad de las competencias, porque es fruto de muchos que a la patria dedicaron pechos generosos, la República instaurará las promesas que han hecho sus hombres y hará de Portugal una nación grande, como podía y debía ser, y no mezquina como ha sido últimamente.

O Comercio do Porto, dice:

«La proclamación del régimen republicano representa una nueva fase en la vida política de Portugal. La evolución de las ideas políticas se ha operado acentuadamente en los nosotros, como ocurre en otras naciones, aun en aquellas donde la tradición ejerce una influencia más poderosa.

Quien afirma que hace dos o tres años que en Inglaterra se realizaba la evolución política observada en los últimos tiempos y dirigida especialmente contra una institución cimentada por tantos siglos, como es la Cámara de los Lores, nadie lo creerá y todos hubieran tomado por un visionario.

En Portugal, las ideas democráticas que aun hace veinte años contaban entre sus adeptos sólo a algunos hombres de talento y de carácter, como Oliveira Martins, Latino Coelho, Rodríguez de Freitas, Elias Garcia y José Falcao, para citar solamente los muertos más ilustres, ampliaron, especialmente de diez años acá, su predominio sobre el espíritu público.

A eso ha contribuido, por una parte, la propaganda más activa y persistente del ideal republicano; por otra, las divisiones y errores políticos de los partidos monárquicos, aprovechados como arma de combate contra la monarquía por los republicanos.

Las naciones no viven, sin embargo, de su pasado; viven especialmente del empeño que demuestran acompañando la obra de civilización y astringiendo por su cultura y por un conjunto de progresos sociales la razón de su autonomía.

EN TERCERA PLANA CONTINUA

ESTA INFORMACION



Yo estaba encantado, querido lector, del triunfo que obtuvo la revolución; estaba en mis glorias, pues veía yo más cerca el avance del pueblo español hacia la República. ¡Contra que se me escapó!

Mas leo noticias de la información que nos da la Prensa de ayer y de hoy, y me entra en seguida ligero temblor.

Y no es tan alegre como antes mi voz. Ya la real familia aquí se coló.

Y en Villanarique vivían, si Dios esto no remedia (y Dios, en rigor, no remedia nada, según creo yo).

También he leído con cierto temor que el primer Consejo de Braga acordó, entre otras mil cosas buenas, la expulsión de monjas y frailes de un modo veloz.

¿Qué nos apostamos, querido lector, a que esos «amigos» y «hermanos en Dios» aquí se nos cuecen también de rondón?

¡He aquí mi disgusto! ¡He aquí mi temor! ¡He aquí mi tristeza! ¡He aquí la razón por la cual soy víctima de un disgusto atroz!

Los reyes arriban al suelo español ¿sobraba con uno? ¿pues ya hay aquí dos!; un plantel de frailes y monjas en flor también nos dirige su mística voz.

pues vamos librando muy bien, como hay Dios, y nos ha... partido la revolución!...

Mingo Revulgo.

GACETILLAS

Ha llegado a ésta, su pueblo natal, procedente de Cuba, el ilustrado facultativo doctor D. Adrián R. Echeverría, primogénito del nunca bastante querido y ya finado ilustrado ingeniero del mismo apellido.

Próximamente irá a París y Francfort, donde completará el estudio de la cura de la avaricia al lado del doctor Ehrlich.

EN CIEMPOZUELOS

El convento del crimen La Orden Hospitalaria

Que la mayoría de los conventos son asilos de criminales, ya lo presenta el pueblo. Esta manera de vivir no puede permanecer oculta mucho tiempo. Por hechos de los frailes y de las monjas se sabe que las Ordenes religiosas han venido a parar en grandes empresas de explotación criminal, en las que unos pocos, los mandones, viven sábiticamente entregados a todos los apetitos de las más bajas pasiones, y el resto de los religiosos vive constituido en esclavitud de aquellos pocos, y al mismo tiempo desmoralizándose y degradándose incesantemente.

Este convento de Ciempozuelos ya había dado grandes pruebas de estar habitado por la gentuza más inhumana y despreciable. La Orden de San Juan de Dios, fundada por éste, que era un gran humanitario, había ido viviendo hasta la excomunión en cierta observancia no muy rigurosa, pero al fin observancia de su regla. Era una Orden de legos, médicos, cirujanos y boticarios; sólo unos cuantos sacerdotes para el servicio espiritual de frailes y de enfermos, y no había monjas. San Juan de Dios no las creyó necesarias para sus hospitales, y éstos los consagró a enfermedades infecciosas y de erupción: lepra, avariosis (usaremos el término de moda), sarna, tiña, etc., lo más asqueroso, lo que mayor hervoreo exige en el que asiste al doliente.

Un poco de historia.

Con la Restauración, esa Orden volvió a levantar cabeza; pero sobre muy mal pie. No la restauró español alguno; fué un italiano, presbítero de dicho instituto, que había dejado su convento de Italia para militar en la facción o guerra carlista última. Herido se refugió en un caserío, a cuyos dueños pagó el hospedaje seduciendo a cierta individuo de la familia. Salíó expulsado de la casa, y no atreviéndose a volver a Italia, donde se le seguía un proceso, no recordamos si por adulterio o por violación, vino a la corte el ingenio para ser recibido en la aristocracia fonta bajo la bandera carlista, y aprovechando la aureola de herido por la santa causa, halló amigos y dinero para fundar el primer convento.

Un hospital de leproso, como prescribe la regla? En manera alguna; eso no produce. El fundador, Benito Hércules Menni, que era un granuja muy listo, se dejó de reglas, comprendió que la aristocracia española no entiende de esas cosas, y todo su afán consiste en multiplicar conventos a raso y bellos. Y adviniendo que en las clases altas hay con frecuencia necesidad de declarar loco al que estorba, ideó el ladino bastardear el instituto de San Juan de Dios para convertirlo en Orden de locos, lo que no pasó ciertamente por la cabeza del santo granadino, creador de tan benéfico instituto.

En Roma, donde aprueban todo lo que produce dinero, dieron al canallero, a ni amplios poderes, y las transformaron la Orden hospitalaria en manicomio por un hecho.

El canalla Menni, omnipotente.

Si aquí hubiese obispos de verdad, unos perfectos mamarrachos, ambiciosos e ignorantes y cobardes, los prelados de la Orden de Madrid habrían puesto a tanto su veto a tan irregular fundación.

¡Eh, caballeros!, digo, gaudules, ¿qué es esto? ¿San Juan de Dios fundó su Orden para administrar manicomios o para las enfermedades que la Regla dejó especificadas? ¿Quién le ha dado a ustedes facultad para esa acción, que no puede hacerse sin una especialísima del Papa? ¿La tienen? ¿gaa... Y habrían impedido sus muchos menes.

Pues nadie se ocupó de tal cosa; es más, ni se enteraron del cambio fraudulento, creían que San Juan de Dios había dado manicomios, y nada tuvieron que oponer. En poco tiempo Menni se ha millonario, por complicidad criminal en esas encopetadas locuras supuestas: grandes señores le proporcionaron los votos de la Diputación de Madrid y de cuatro. Luego le obtenían el Manicomio San Baudilio (Barcelona), que se transformó en una inquisición y casa de señores; Menni prosperaba: le nombraron Roma provincial, rió con el obispo de Madrid y Macho, al cual venció y huyó, debiendo ser el quien lo desennasase, pero el miedo al Vaticano...

Monjas y escándalos.

Menni, mujerico empedernido, se contentaba con sus trapicheos entre las, y fundó monjas de una Orden que la había instituido; así se creó un ser de brionas y no tardaron en surgir escándalos, y gordos, muy gordos.

Pero éstos ya exigen otra información que será prólogo de la serie de crímenes horrendos que por estas columnas van desfilando y espantando de asombro al pueblo; estos crímenes ni los conoce ni ha visto rastrearlos, acaso ni imaginárselos. Sr. San Matamoros, vicepresidente de la Comisión provincial, que, informada de delitos graves, ha decidido quitar a frailes de Ciempozuelos lo único que pue los locos de esta provincia. ¿Y qué es si los crímenes van a continuar impunes en los de otras Diputaciones, al amparo del torpe empeño de Canalejas en proteger a la frailería?

Pláticas de familia

Hemos recibido la siguiente carta de nuestros queridos amigos los concejales radicales Sres. Trompeta y Abellán, que muy gustosos reproducimos:

«Sr. Director de El Radical.

Nuestro querido amigo: En el número de hoy de los ilustrados periódicos El Liberal y La Correspondencia de España, aparece el suelto siguiente:

«Por los fueros de la verdad.

Sr. Director de El Liberal.

Muy señor nuestro: Los que suscriben, en representación de los concejales de la Concepción republicano-socialista, esperan de su atención dé cabida en las columnas de su popular diario a las siguientes manifestaciones, relativas al incidente ocurrido en la sesión del viernes 7, sobre la aceptación de delegaciones concedidas por el alcalde de real orden a varios concejales republicanos:

Primera.—Que por previo acuerdo de los concejales progresistas, radicales, federales y socialistas estaba convenida la protesta contra la aceptación de delegaciones por algunos concejales de la Unión republicana, así que este acto se hiciera público, lo que sucedió en el Boletín del Ayuntamiento, que precedió a la sesión del viernes último.

Segunda.—Que para formular la indicada protesta contra los republicanos que aceptaron la representación del alcalde de real orden, el anterior al anterior general de los electores es incompatible el criterio democrático, se designó al compañero socialista Sr. García Quejido, que formuló la protesta con exquisita corrección, sin que sea responsable de que los hechos subrayaran algunos conceptos amargamente irónicos.

Tercera.—Que la primera vez que se originó el escándalo fué motivado por el señor Ramos, que increpó a los socialistas gritando que hacían la causa de la monarquía, «canallas» y otras frases de tan mal gusto, que atentan las escritas; proceder que fué protestado por progresistas, radicales, federales y por el socialista Barrio.

Estos son los hechos de los que principalmente se deduce la rectificación que más importa a los concejales de la Concepción republicano-socialista; que todos los concejales estuvieron unidos en la protesta por acuerdo unánime, y que no todos, sino una minoría del partido Unión, fué la que originó con su intemperancia y sus denuestos el impropio y lamentable escándalo.

Agredidos a su atención benévola, se repiten de usted ss. ss., Alvarez Villamil, Trompeta, Abellán, Torre Muriel, Valdivieso, Barrio.

8 de octubre de 1910.

Como en el encabezamiento de este suelto se invocan los fueros de la verdad, nosotros, ha sido autorizado nadie para estampar al pie de ese suelto nuestra firma; y que, antes al contrario, al darnos conocimiento del citado suelto nuestro compañero Sr. Valdivieso, le manifestamos que no lo autorizábamos, porque sometido este enojoso asunto al día anterior al organismo superior de la Concepción republicano-socialista, entendimos era impropio de su publicación.

Estas nuestras manifestaciones, que nunca negará la caballería del Sr. Valdivieso, las hicimos a presencia de los señores Barrio, Benedicto, Trasserra y Pascual Sevilla, sorprendiéndonos hoy desagradablemente ver incluidas nuestras firmas en el suelto de referencias.

De usted afectísimos amigos q. b. s. m., Trompeta, Abellán.

Como en el encabezamiento de este suelto se invocan los fueros de la verdad, nosotros, ha sido autorizado nadie para estampar al pie de ese suelto nuestra firma; y que, antes al contrario, al darnos conocimiento del citado suelto nuestro compañero Sr. Valdivieso, le manifestamos que no lo autorizábamos, porque sometido este enojoso asunto al día anterior al organismo superior de la Concepción republicano-socialista, entendimos era impropio de su publicación.

Estas nuestras manifestaciones, que nunca negará la caballería del Sr. Valdivieso, las hicimos a presencia de los señores Barrio, Benedicto, Trasserra y Pascual Sevilla, sorprendiéndonos hoy desagradablemente ver incluidas nuestras firmas en el suelto de referencias.

De usted afectísimos amigos q. b. s. m., Trompeta, Abellán.



Pitones
Y caireles

16.º DE ABOÑO

Cinco toros de los herederos de D. Vicente Martínez, y uno del Sr. Benjumea, para «Machaco», Vicente Pastor y «Galitos».

El Sr. Mosquera fué enemigo de las instituciones. Peleó en su tiempo al lado de los secuaces de Carlos Chapá y volvió su sangre generosa en defensa de sus ideales. Hoy no vierte su sangre sino en el caso de honorar la nasal o defensa de su negocio torero.

El no podrá tener mala sangre, pero a la alición le chupa la idem. Cuanto crean ustedes que ha pagado un amigo mío, entusiasta del nuevo régimen portugués, por la entrada de esta tarde?

Diez y seis mil reis, peseta más, peseta menos. Por fuerza que el reventador es un incondicional de D. Manuel de Breganza, y lo ha conocido.

Y a propósito de Portugal, vaya este juego de palabras. D. Manuel es Breganza; el presidente actual es Bruga, y el Gabinete, por lo tanto, es braga-do, como los matadores de esta tarde.

Quiera el cielo que no salga alguno breganza, y tengamos que hacer lo que en Portugal han hecho con su homónimo.

Hay en la plaza un lleno hasta los topes y un entusiasmo indescriptible. Al aparecer las cuadrillas son saludadas con una ovación unánime.

PRIMERO

Peletero, herido en negro, bien colocado de defensas.

De primeras es saludado por Machaco con tres recorres capote al brazo, cañidísimo, pero perdiendo terreno en cada uno, hasta terminar alrellando el caballo.

Seis puyazos de los montados del cordón, uno de mucho castigo y muy malo de Zurito, tres caídas y cero caballos.

El presidente, durmiéndose en la suerte y demostrándonos no entender una palabra de estos menesteres. Las espadas, sublimes en los quites. Valenlísimo, Machaco, y Vicente Pastor, y adormidísimo, Galito.

Toma los palos Machaco, y después de larga preparación, coloca un par abierto. Otro bueno al cuarto y un tercero en la misma forma, medianejo nada más.

El ya citado Machaco cumplimenta a la autoridad.

Hace con la muleta una faena valiente, pero moviéndose, sin sobresalir más que un paso de pecho.

Con el estoque, le bastó una estocada superior para matar a su adversario. (Ovación y vuelta al ruedo.)

El público, sin causa que lo justifique, pide la oreja para el matador, a lo que no accede la presidencia, con muy buen acuerdo.

SEGUNDO

Se llama Peletero, tiene también pelo berondo en negro y es cornicorto.

Vicente Pastor nos larga cinco verónicas superiores, que son premiadas con palmas generales.

Varillas, Cantaritos y el reserva tienen la piel del D. Vicente en cinco ocasiones, dan tres lumbos y se retiran con sus mismos facos.

Peña de Valencia agarra un par superior. Otro superiorísimo, Moreno, y terminan el tercio con par y medio aceptables.

El héroe del domingo pasado, Vicente Pastor, hace toda su faena con la fámula sin abandonar la mano izquierda, con la que da una serie de pases muy buenos. Se desconfía un poco al final y protestan los medios de los aplausos de los más.

Una estocada caída y algo atravesada, entrando bien, y muerte del segundo. (Palmas.)

TERCERO

Tabernero, negro mulato y con buenos fillos.

Cinco varas, tres caídas y un caballo, estando los espadas muy bien y oportunos quitando.

Voluntariamente coge los palos Galito, y por no estar el toro en condiciones para poder lucirse, tarda un rato, para adornar con un par bueno.

Posturas y Blancoque colocan tres pares más, siendo aplaudidos por su brevedad.

Rafael Gómez, superiorísimo con la muleta, arrancando, como cuando quiere, ¡olé! de amigos y enemigos. No puede pedirse más en lo que al toro se refiere.

Como matador, mejoró también al Galito de siempre. Dos pinchazos aceptables y una estocada muy buena. (Aplausos nutridos.)

CUARTO

Dobillito, negro zaino, buen mozo y con pitones abundantes.

Sale de su encierro haciendo cosas muy leas, tratando por lo visto de demostrarnos que no lleva la sangre de sus hermanos, que a tan buena altura supieron poner el nombre de la casa.

Al acercarse al piquero, sale huyendo en busca de la defensa. Más tarde se crea un poco y cumple con el reglamento, para dar lugar a que Vicente Pastor haga un quite magno a un subordinado de Machaco.

Blancoque, llegando muy bien y levantando los brazos como un maestro, coloca un par algo abierto.

Camará, otro superior, y Blancoque, un palo, malo.

Machaco, valentísimo con la muleta, como en su toro anterior; pero toreando, no, no y no. Tres pases, con calificación de sobresaliente, y los demás de pitón a pitón; rozándole el pecho, si, señor; pero de pitón a pitón.

Un pinchazo bueno, media estocada muy buena, saltando el pinchazo. Media estocada más, también muy buena. (Muchas palmas y algunos, muy pocos, pitos.)

QUINTO

Torero, berondo en castaño, botinero, de la ganadería de Benjumea.

El ex Chico de la blusa lancea con los pies clavados en la arena, levantando los brazos a ley y dejando para el Torero, como si fuera un amigo. (Muy bien y muy torero, D. Vicente!)

Machaco se adorna con una larga cambiada, y las trece mil almas que hay en la plaza llegan al colmo de su entusiasmo cuando los dos discutidos matadores tocan al almon.

Cinco varas, cuatro caídas y dos caballos. Vicente Pastor no tiene gran fortuna banderizando; en cambio su gente, Blancoque y Moreno, adornan con tres pares superiores. (Aplausos.)

Vicente Pastor, superiorísimo con la muleta, dando pases de todas calidades. Como el toro tarda en igualar, el espada se desespera, y sus últimos muletazos no son todo lo buenos que quisiéramos.

Con los terrenos cambiados entra muy requetebien a matar, y pincha en todo lo alto. Entrando en la misma forma, media estocada, muy buena, saliendo engañado, sin consecuencias desagradables.

No se puede entrar a matar esos toros tan despacio, vecino de Embajadores!

SEXTO

Espartero, negro zaino, cornigacho y alto de agües.

Galito se vuelve loco haciendo cosas buenas, y nosotros pedimos la canonización de Galito. (Señores míos, qué gran torero!)

Cinco varas, aceptadas por el de Martínez con gran poder, cuatro caídas y tres caballos.

Sigue Galito siendo ovacionado en quites, y continúan las palmas para el gran torero, al llenar el solo el segundo tercio con tres pares magistrales.

Y aquí las siguen, cada vez más nutridas, toreando de muleta, y matando de un pinchazo bueno, una estocada superior, una media aceptable, otra delantera y dos intentos.

Rubores.

EL MINISTRO DE FOMENTO EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 9. Los alcaldes de cinco villas se han reunido en el Palacio de la Diputación para saludar al ministro y solicitar se anuncie pronto la subasta de las obras de reconstrucción del puente de Gallur, sobre el Ebro, y la del ferrocarril secundario desde Gallur hasta Egea, invitando al Sr. Calbetón a que visite Gallur, para que se haga cargo de la justicia de la petición.

El Sr. Calbetón hizo ver la imposibilidad de acceder a estos deseos, por ahora, prometiendo hacer cuanto sea posible cuando las circunstancias lo permitan. Otra Comisión de los pueblos del partido de Borja, inundados por el desbordamiento del río Hucho, solicitaron del ministro se concedieran auxilios a los damnificados.

Igualmente solicitaron socorros contra la plaga olivícola.

El Sr. Paraira invitó al Sr. Calbetón a una comida íntima que se verificó en su domicilio particular.

Partido Radical

BARRACO (Avila).—La Junta de esta localidad se ha constituido de la forma siguiente:

Presidente honorario, D. Alejandro Larroux; presidente efectivo, D. Francisco Gómez Serra; vicepresidente, D. Manuel Herrero Arauz; tesoroero, D. Víctor García Gil; contador, D. Ignacio Navas Luján; bibliotecario, D. Amadeo Martín; secretario, D. Nicandro Hermoso García Martín; vicesecretario, D. Segundo Arriola Martín; vocales: D. Emilio Escobar Felipe, D. Juan Arroyo Domínguez y D. Esteban Zazo Sánchez, representante en Madrid, D. Pedro Berriana.

El Centro Republicano de Constantina ha acordado nombrar presidente honorario al Sr. Calbetón, al jefe del partido Radical, señor Larroux, y socios honorarios a todos los diputados radicales y al director de nuestro periódico, D. Ricardo Fuente.

Al efecto, ha remitido el presidente del expresado Centro, D. Antonio Hidalgo, los títulos correspondientes, en elegantes cartulinas, a los expresados señores, por cuya adhesión y por el cargo de los mismos, otorgamos las gracias a tan atentos correligionarios de Constantina.

La Universidad Libre

Conferencias de investigación y vulgarización:

Domingo, 9 (Corredora, 20), mitin de política educativa. Hablarán los Sres. D. Rafael Heredia, D. Modesto Pérez y D. Juan Macías del Real, sobre los temas siguientes: «La mujer en las artes mercantiles»; «La democracia de Canalejas a la luz de la revolución portuguesa»; y «Problemas de actualidad».

Si queda tiempo hablarán los Sres. Bark y Ovejero.

Lunes 10 (Príncipe, 12), D. Andrés Ovejero: «Historia de la civilización contemporánea desde 1810».

Martes 11 (Horno de la Mala, núm. 7), don Ernesto Bark: «La República y los obreros»; educación gratuita integral en los tres grados; colonias escolares; sanatorios marítimos; subsistencias baratas; abolición del salario por la participación en los beneficios; la milicia de tres meses; teatro popular; fiestas cívicas; bibliotecas populares; código del trabajo; ministerio del trabajo».

Miércoles 12 (Príncipe, núm. 12), don Francisco Aldeaniza: «Arte y artistas».

Las conferencias y cursos empezarán a las diez en punto, siendo anunciadas por las nueve y media de la noche. La entrada es pública y gratuita.

Hay tribuna libre en forma de preguntas que el auditorio puede dirigir, oralmente o por escrito, al conferenciante.

Se suplica, en particular, la asistencia de las señoras.

Las personas que quieran tomar parte en estos trabajos, se dirigirán al secretario de la Liga de Educación Integral, Círculo Radical, Príncipe, 12, indicando el título de su ponencia, así como en pocas palabras el programa de la misma.

EL RADICAL ULTIMA HORA La revolución en Portugal

Tercera conferencia de nuestro director Sr. Fuente.

Interviu con Alfonso Costa.

LISBOA, 9. Estas noches pasadas me ha sido imposible hablar con Alfonso Costa. El ministro me ha invitado esta mañana para celebrar la entrevista, obligándome a compartir el desayuno que estaba tomando en el momento que entré a verle.

Me dijo que pesa sobre el Gobierno provisional de la República un trabajo enorme; los ministros no duermen. Poco antes de mi visita acababa de interrogar al patriarca de Portugal; éste acepta la situación y se compromete a no vivir en comunidad, haciendo vida de familia en casa particular.

Igual declaración ha hecho el principal de los franciscanos.

Mañana publicará el «Diario Oficial» un decreto expulsando a los jesuitas, aun a los que sean portugueses. Las demás congregaciones serán disueltas, expulsando a todos los religiosos extranjeros. Los religiosos portugueses pueden quedarse en su país, siempre que renuncien a la vida monástica y al uso de los hábitos; igual determinación se toma para las monjas.

Dice Costa que el Gobierno de la República hace cumplir las leyes Pombal, 3 de septiembre de 1759, y Aguilar, 28 de mayo de 1834.

También me indica que en breve se publicará el decreto separando la Iglesia del Estado, sin lo cual no cuajaría la libertad en Portugal. Esa es la opinión del partido republicano, que votó dicha medida por unanimidad en todos los Congresos que celebró durante muchos años. Habrá tal vez conflictos—me ha dicho el ministro—pero el Gobierno tiene el apoyo del Ejército, de la Marina, del pueblo y de las clases pudientes. El Gobierno ha recibido ofrecimientos, como el del rico comerciante Grandella, que ha ofrecido a la República treinta millones de pesetas. Si el Gobierno necesita empréstito se le darán amplias facilidades para establecer la libertad de cultos. Quiéren los republicanos portugueses establecer la República más republicana de cuantas existen en Europa.

No vale la pena—dice el ministro—hacer una revolución si no se consiguen las cosas más elementales, que son el A B C de la democracia. Este es un Gobierno radical sin sectarismos; pero que hará resplandecer la justicia y respetar las leyes. Hemos dado los revolucionarios un alto ejemplo de virtudes cívicas; se han respetado las vidas y haciendas; no ha habido un robo, ni un atentado, ni disturbios sangrientos, ni venganzas. Si hubiese triunfado la monarquía, se hubiera ahogado en sangre. La monarquía es odio; la República es amor, paz, respeto, humanidad.

Se dice que los periodistas escriben y telegrafían mirando alarmas sobre la estabilidad de la República; anuncian a los republicanos españoles que la República de Portugal está firme como una roca. Daremos altos ejemplos de gobierno que tranquilicen a los timoratos.

Los representantes de la República en el extranjero—sigue diciendo Costa—serán todos conocidos republicanos; nosotros no obligaremos a salir de Portugal a Larroux, si hubiera de venir a internarse, emigrado, dentro de la corrección que impone a todas las naciones las relaciones de amistad, sin salirse de la legalidad y de la justicia. Nuestra simpatía estará con los partidos republicanos que tratan de que en sus respectivas naciones impere la libertad. El derecho de asilo será en Portugal absoluto. Cuando venga a Lisboa el ministro de Hacienda se tratarán en Consejo las cuestiones radicales en la medida posible, así como la cuestión religiosa.

El Gobierno sabe que la República será reconocida en breve por el Brasil, los Estados Unidos e Inglaterra.

Se ha dicho en Madrid que el rey Manuel salió de Gibraltar para desembarcar en Portugal. Le ruego que desmienta esa noticia en EL RADICAL. La familia real se marchó convencida de que serán inútiles todas las intenciones y conspiraciones.

Me despedí del ministro, agradeciendo las bondades que ha tenido para conmigo. Me parece Costa un hombre de situación fuerte, inteligentísimo, culto y enérgico. Ha dado pruebas de tener un carácter de hierro en las luchas que ha sostenido en la oposición. Me habló siempre en correcto castellano, diciéndome que entre hermanos no debíamos usar el francés para entendernos.

Los primeros acuerdos

LISBOA, 9. El Consejo de ministros, en su segunda reunión, ha adoptado las siguientes resoluciones:

Decreto una amplia amnistía para todos los delitos políticos y de imprenta.

Preparar el indulto para ciertos delitos comunes.

Abolición de la actual ley de Imprenta.

Disolución de la Guardia municipal, reemplazándola por la Guardia Nacional.

Disolución de la actual Policía y reorganización posterior de dicho Cuerpo, y abolición del juramento para todos los funcionarios, sustituyéndolo por la promesa.

Los ministros se enteraron luego de los telegramas anunciando la proclamación de la República en Cabo Verde, Lourenço Marques, Mozambique, Bengala y Santo Tomás.

En todas ellas fué aclamada con gran entusiasmo la nueva forma de Gobierno.

Disolución de partidos

LISBOA, 9. El monárquico Vasconcellos se retiró a la vida privada y disuelve el partido regenerador liberal.

Se asegura también que se disolverá el partido progresista.

Varias noticias

Las manifestaciones de regocijo son generales en todo el país. En ninguna provincia se ha alterado el orden.

Algunos industriales republicanos han pagado a sus obreros el jornal íntegro de los días que no trabajaron, por estar colaborando a la obra revolucionaria.

Se ha adherido a la nueva forma de Gobierno el general Pimentel Pinto, gobernador militar de Oporto.

Han tomado posesión todos los gobernadores nombrados y se han restablecido ya todas las comunicaciones.

Ha sido nombrado todo el personal que ha de dirigir a la Policía en este régimen.

Una importante casa inglesa ha telegrafado a sus clientes que se ha constituido la República con un orden completo y sin alteración en los negocios.

La Bolsa ayer se mantuvo firme, y la gente de dinero ha manifestado su confianza por el Gobierno provisional.

Hoy se ha sabido que una granada de la artillería, que iba dirigida contra el Palacio Real, estalló en una casa de la calle de María Pia, matando a cuatro personas. De esta familia sólo queda una niña de corta edad, cuyo porvenir será asegurado por los revolucionarios.

Se ha celebrado un Consejo de ministros, acordándose estudiar la autonomía de las colonias y la descentralización administrativa.

Hoy a las tres de la tarde irá el Gobierno en pleno al Campo Militar, a saludar a los héroes soldados que conquistaron la República. Mañana irá a cumplimentar al Ayuntamiento.

El Teatro de la Reina Pia se llamará en adelante Teatro de la República.

A esta hora la tranquilidad es total. El papel portugués subió ayer en Londres cerca de un entero.

A las seis estoy citado con el ministro de Negocios, doctor Bernardino Machado.

R. Fuente.

Del extranjero

Las potencias ante los hechos consumados

BERLIN, 9. En los centros alemanes se pretenden que ninguna nación contestó a la notificación oficial del cambio de Gobierno en Portugal; se añade que algunas informaciones, cuya tendencia es presentar a Alemania en contra de Francia, Inglaterra o España en lo del reconocimiento, carecen de fundamento.

Cuando llegue el día de resolver dicha cuestión, se cree que no habrá ninguna divergencia entre las potencias.

PARIS, 9. El ministro de Francia en Lisboa, Sr. Saint René Taillandier, ha confirmado que un ciudadano francés, el señor Frague, visitador de los lazaretos, y dos sacerdotes portugueses, fueron muertos en la noche del 6 al 7. El Gobierno provisional dice que siente mucho la muerte del Sr. Frague y aseguró al ministro de Francia que desea alcanzar la confianza de los Gobiernos extranjeros y especialmente del de la República francesa.

PARIS, 9. El Sr. Santos Bandeira, encargado de Negocios de Portugal, ha entregado ayer tarde a M. Bapst, director de Negocios políticos y comerciales del Ministerio de Negocios Extranjeros, un telegrama del Sr. Machado, fecha 6 de octubre, comunicándole la proclamación de la República portuguesa y diciendo comunicara dicha proclamación al Gobierno francés.

El Sr. Santos Bandeira, sin embargo, se limitó a poner solamente en conocimiento de M. Bapst el telegrama en cuestión.

ROMA, 9. El encargado de Negocios de Portugal visitó hoy al ministro de Negocios Extranjeros para anunciarle la proclamación de la República y constitución del nuevo Gobierno.

El ministro declaró al encargado de Negocios de Portugal que, por ahora, no puede darle ninguna contestación.

Un discurso de Magalhães Lima

PARIS, 9. El Sr. Magalhães Lima pronunció un discurso en la Asociación internacional de conferencias, tratando de los acontecimientos de Portugal.

La reunión votó una orden del día de solidaridad fraternal a los republicanos portugueses, saludando con entusiasmo a los fundadores de la República.

La República es inevitable en España

PARIS, 9. Los círculos políticos consideran inevitable en un plazo más o menos corto, según el espíritu liberal de la monarquía, la restauración de la República en España.

Cualquiera que sea la prudencia de los republicanos portugueses y el mal humor de los monárquicos de todos los países, escribe el muy moderado Sicle, hay que darse cuenta de que la República triunfará, más tarde o más temprano, también en España.

Muchos reñtes se negarán a confesar que este contragolpe es inevitable. Apresuremos a indicar lo que pudiera precipitar la caída, desde luego fatal, de la última monarquía borbónica.

Después de advertir a la monarquía el peligro del clericalismo y de los despallarros, continúa Le Sicle.

Más que el efecto problemático de sus subditos preservará Alfonso XIII que sus Gobiernos eviten medidas impopulares y las aventuras en Marruecos.

El exodo de la Corte

ALGECIRAS, 9. Esta mañana salieron en el tren de Sevilla doña María de Meneses, dama de la reina doña Amelia; el marqués de Fayal y el Sr. Waddington, ayudante del infante D. Alfonso, acompañándolos el jefe de la Policía de Lisboa.

GIBRALTAR, 9. En el día de hoy se espera en este puerto un buque de guerra italiano, que conducirá a la reina Pia y al infante D. Alfonso a Italia.

Los reyes se hospedarán aquí en la residencia del gobernador de la plaza.

El yate «Amelia» sale hoy para Lisboa. Anoche marchó a Portugal el Sr. Teixeira, jefe de la Policía particular del rey D. Manuel.

PARIS, 9. «The Herald» asegura que la real familia portuguesa tiene colocados en Inglaterra 260 millones de francos.

España ante la revolución

Los monárquicos se agrupan ante el peligro. El rey intenta algo en favor de Manuel II.

UNA ADVERTENCIA

Algo muy inusitado, muy hondo, fluctúa en los presentes momentos en torno de la política española, que si no está perfectamente definido, acaso por no haber todavía condensado, tampoco está tan esfumado que pueda pasar, aun para los más inexpertos, inadvertido.

Existe en el ambiente un enrarecimiento que empieza a ser letal.

En las últimas 48 horas se han desarrollado acontecimientos que, a juzgar por las externas apariencias, resultan inmutables, pero que dan una sensación de incertidumbre, una sensación medrosa, una sensación de mal disimulado pánico.

La conmoción del pueblo hermano ha repercutido en España con una intensidad que hace vibración en todos los órdenes, en todas las esferas.

Nuestras instituciones dan pruebas bien a las claras de su inestabilidad, de su problemática consistencia.

Al presentar los monárquicos que la apoteosis se acerca, no tan presta, por desgracia, como sus temores la suponen, realizan el único acto de justicia de que son capaces, ajustando el castigo en proporcionalidad a sus concupiscencias y venatecciones.

Los regímenes fuertes no tiemblan ante el primer peligro, ni se bambolean al primer soplo de nueva vida que se cuele por las fronteras.

Las causas sacrosantas tienen en su espíritu el germen de la defensa: sólo los arcaísmos decadentes muestran medrosos ante la libérrima voluntad de los pueblos.

Ténganlos presente aquellos que por interés mediato brindan extemporáneas prolijidades.

Las modernas nacionalidades pactan entre sí, anteponiendo la indestructible condición de la voluntad popular.

Los jefes del Estado son el último mandatario de la soberanía nacional.

Desaparecieron, por fortuna, los tiempos de los pactos de familia. Hoy aquel presidente de la República o monarca que intentase sobreponer su albedrío a sentir de sus gobernados, en detrimento de otro pueblo, sería despiadadamente arrojado.

El mundo civilizado se rige por organizaciones democráticas; las formas de Gobierno son meros accidentes evolutivos: sólo es eterno, e indestructible, el sentimiento político de los pueblos.

El poder de los reyes es tan sólo reflejo, y queda eclipsado cuando entre el trono y los súbditos la justa imparidad se interpone.

El mar fuera de calma supera diques: el supremo mandato de las sociedades se acelera con las contenciones pueriles de los Gobiernos, y convierte los símbolos más sagrados en ridículos chirimboles de jularismo.

Altas gestiones

No somos nosotros, es la Prensa monárquica la que ha lanzado en sus columnas la especie.

Es indudable, dice, que la dilación en reconocer el régimen republicano de Portugal tenía ya ciertos «pourparlers» entre las potencias.

La expectativa que, en apariencias de filosofía, ha mantenido la Prensa inglesa; la franca y acérrima condenación de casi todos los diarios alemanes; las porfías negativas de los Gobiernos sobre haber recibido notificaciones de Teófilo Braga; el rondar de cruceros ingleses, norteamericanos y alemanes, como «bucques fantasmas», por rutas de Lisboa; los artículos de Magalhães Lima en «The Nation» y en «L'Humanité», y otros y otros detalles que la rapidez con que nos vemos obligados a escribir nos obliga a aplazar por hoy, son datos que es preciso tener en cuenta para la filiación y génesis del sensacional telegrama que reproducimos.

Conferencias significativas

Estos días los Sres. Canalejas y García Prieto han celebrado frecuentes conferencias con los representantes de las grandes potencias, conocidas unas, e ignoradas las más.

Ayer tarde, hallándose sentado todo el Gobierno en el Banco Azul, el ministro de Estado recibió un muy urgente pliego, que según se dijo después, era del embajador de Francia.

En él citaba al Sr. García Prieto para una conferencia que tuvo lugar algunos momentos después de terminada la sesión.

Nada se sabe de esta entrevista, así como tampoco de otra que por la mañana

celebraron el referido ministro con el representante alemán.

Hoy se ha dicho, sin que nosotros lo hayamos podido confirmar, que el embajador de Inglaterra había visitado al señor Canalejas en su despacho particular.

Unido esto a los frecuentes telegramas que el Gobierno cambia con varias potencias en lenguaje cifrado, todo hace creer que las cancellerías se ocupan con gran interés del curso de los sucesos de Portugal.

La iniciativa

¿De dónde ha partido la iniciativa de estas «pourparlers»?

Existen sobrados elementos para afirmar que aquella es debida a un joven monarca amigo del destronado.

No es de ahora. Ya, con ocasión de la muerte del rey Carlos y el príncipe heredero, el referido monarca ideó la realización de un acto de simpatía armada, pero sus ministros hubieron de hacerle desistir de tal intento.

Hoy trátase de evitar a toda cosat una peligrosa vecindad, pero también quiere rehuir el que se sospeche de donde dimana la iniciativa.

Se temen justificadas oposiciones, posibles represalias.

Juan Herrero en Madrid

Las diligencias de ayer.

Por exceso de original, no pudimos dar en nuestra información de ayer la declaración prestada por el asesino de doña Filomena Meliá, ante el juez de instrucción del distrito de la Universidad, que entiende en la causa.

El Juzgado en la cárcel.

Apenas el Sr. Moreno tuvo conocimiento del ingreso de Juan Herrero en la Cárcel Modelo, se personó en la prisión, en unión del actuario D. Esteban Unzueta y del oficial Sr. Gutiérrez.

La identificación.

La primera diligencia efectuada por el señor Moreno fué la comprobación de la filiación personal del detenido con la ficha que existe en el gabinete antropométrico, operación que se verificó al ingresar, dando ambas veces un resultado positivo.

Después,

